



BOLETÍN DIOCESANO

Enero 2026

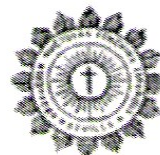


CONSEJOS DIOCESANOS ANE - ANFE
ARCHIDIOCESIS DE SEVILLA



!!! ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO !!!

!!! AVE MARIA PURÍSIMA !!!



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

ADORACIÓN NOCTURNA FEMENINA ESPAÑOLA

NÚMERO 1.454

MES DE FEBRERO

AÑO 2026

Editán:

CONSEJO DIOCESANO A.N.E.
CONSEJO DIOCESANO A.N.F.E.

Dirección:

Iglesia de San Hermenegildo
c/ Muñoz León, 6
41003 SEVILLA
Tfno. 954 37 17 90

Redacción:

D. Bonifacio Barrena Barrero (3B)
D. Juan Jorge García García

Colaboración:

D. Rafael Corrales Ruiz

Foto de portada:

Composición alusiva al Miércoles de Ceniza.

ÍNDICE

<u>Pág.</u>	<u>Tema</u>
1.....	Portada
2.....	Índices
3 y 4.....	Editorial
5.....	Escrito del Sr. Presidente
6, 7, 8 y 9.....	Habla el Papa
10 y 11.....	Tema de reflexión ANE mes de enero
12.....	Liturgia y Santoral
13, 14, 15 y 16.....	"SE HACE TARDE Y ANOCHECE", Cardenal Robert Sarah.
17.....	Santoral: San Basilio Magno
18 y 19.....	Tema de reflexión ANFE mes de enero
20 y 21.....	Textos Oficio de Lectura ANFE
22.....	Vigilias Secciones Diocesanas
23.....	Vigilias Turnos Sección de Sevilla
24.....	D. Luis Trelles y Alberto Capellán

Los Consejos Diocesanos de ANE y ANFE no se responsabilizan de las opiniones vertidas por los colaboradores en sus artículos.

Se comunica a todos los colaboradores que al pie de los artículos que se publiquen se insertará el nombre y apellidos del autor del mismo, que se responsabilizará de su contenido.



Siempre, los adoradores nocturnos, (entiendo yo), debemos estar en la vanguardia, en la avanzadilla de Dios, con un arma poderosísima (la más poderosa aunque no sea ofensiva, sino defensiva de la justicia social y de la paz por el “amor a Dios y al prójimo como a nosotros mismos”): **L A O R A C I Ó N** sencilla, humilde, sincera y constante.

Nos ha tocado vivir unos tiempos revueltos, convulsos. . . , en los que parece imperar la ley del más fuerte, sin pensar en el otro, en el hermano: guerras; invasiones; tentaciones satánicas sin respetar a los menores; incitación al gasto desmesurado sin contar con el que carece de casi todo; provocación al suicidio por llegar a intuir (el afectado), que ha agotado todos los recursos necesarios para poder seguir viviendo con dignidad; violencia en general; asesinatos por raza, por religión . . . ¿Cuántas matanzas de mártires cristianos, cuántos asesinatos porque no me caes bien, porque no piensas como yo? ¿Es esto humano?

Acabamos de celebrar desde la Iglesia, la “Jornada Mundial por la Paz” y nos llegan noticias sobre la continuidad o inicio de guerras en distintos lugares del mundo. También se reciben noticias de la actitud beligerante de gobernantes y mandatarios poderosos e influyentes que, en vez de buscar construir puentes para acercarnos y entendernos con diálogo, rompen lazos para la convivencia pacífica y promueven la hostilidad entre pueblos enfrentados.

¿Miden las consecuencias nefastas que esas actitudes suyas, pueden acarrear para el buen desarrollo y entendimiento de la humanidad? Surge la nueva situación que se vive hoy en Venezuela y aparecen las incógnitas sobre qué sucederá como consecuencia de esta intervención de los Estados Unidos de América del Norte, con respecto al país intervenido, así como con respecto al resto de los humanos de a pie, en todo el mundo; por la respuesta que pueden dar otros poderosos. Nosotros, los adoradores, como comencé este escrito, ¡a rezar por la paz!; ¡pero con mayor fervor, tesón y ahínco que de costumbre!

¿Cuál es el por qué de esta opinión mía? Pues, porque con el ar-



ma que también cité, tenemos a nuestro alcance la mejor fórmula para conseguir de Dios, los grandes dones de la vida, el amor, la inteligencia, la capacidad de dialogar respetuosamente unos con otros y, con esa y otras buenas actitudes favorables, conseguir entendernos con el fin de convivir en paz.

Es muy importante que pidamos por la “justicia social”; asignatura pendiente de la actitud cristiana, que nos ahorraría muchos “quebraderos de cabeza”. Si la riqueza está bien distribuida y cada cual dispone a su alcance, al menos, de los mínimos necesarios, para desarrollarse con dignidad como humanos, hijos de Dios; que creó el mundo para que hubiera suficiente para todos, no se nos presentarían tantos conflictos y las soluciones serían bastante más fáciles.

Es inhumano que se nos mueran de hambre tantos semejantes, tantos seres humanos; mientras que a otros, les sobra de todo. Hablamos de hambre de alimentos; pero ¿hablaríamos del hambre de la cultura; de medios; de vivienda digna;. . . de tantas y tantas carencias como sufren otros?

¿Estará bien, será justicia social, desposeer de sus lugares ancestrales de convivencia, a pueblos primitivos que llevan viviendo allí siglos; de generación en generación, porque se descubren en su subsuelo, riquezas posibles según la nueva valoración de las sociedades modernas? ¿Qué será de estos pueblos que no están adaptados a la vorágine actual del hombre moderno? ¿Podrán vivir, adaptándose o desaparecerán por extinción de su especie al carecer de su medio ambiente natural?

¿Se puede despreciar así a seres humanos por el hecho de mantenerse en una posición social poco desarrollada y primitiva, que a su vez, no puede competir con sociedades más desarrolladas y con otros intereses? ¿No es cierto que estas sociedades primitivas, menos invasivas con el medio natural y más respetuosas, pueden caer en la indigencia y la destrucción, incluso, por haberles arrebatado su medio natural de subsistencia; faltándoles la manera de abastecerse en sus necesidades vitales?

En cristiano según los mandatos del Señor, se impone el respeto a lo que le corresponde a cada cual; así como la defensa del más indigente y necesitado.

EDITORIAL “3B”.



ESCRITO DEL SR. PRESIDENTE

Queridos hermanos adoradores:

Empezaremos a mediados de mes un nuevo período cuaresmal, tiempo de penitencia y preparación para la gran solemnidad de la Pascua de Resurrección, eje fundamental de nuestra fe.

Ante la situación actual que estamos viviendo, podría ser muy adecuado que cada uno ofreciera sus sacrificios, sus privaciones, sus ayunos, para pedir por los problemas que el día a día nos va presentando. Muy especialmente, sobre todo, por la PAZ. Ese bien tanpreciado, pero que no “crece espontáneamente en los árboles” sino que hay que cultivarlo constantemente.

Por ello, pidamos incesantemente porque los dirigentes mundiales sean razonables, que no antepongan sus egoísmos personales al bien común. Que prevalezca el derecho internacional, es decir, el respeto a los demás. Y que si hay algún problema, que se arregle con responsabilidad y diálogo, y nunca imponiendo por la fuerza la opinión o ideología personal.

Pidamos que impere el sentido común en todos los que tienen alguna autoridad, la justicia social, y no los intereses económicos, que es, en la mayor parte de los casos lo que provoca las confrontaciones entre países. Porque, en este mundo globalizado, cualquier conflicto puede salpicar y arrastrar a los demás países.

Que se piense, sobre todo, en los tristes y desgarradores efectos de la violencia y de las guerras, efectos que estamos viendo constantemente en los medios de comunicación: ciudades destruidas, familias rotas o desplazadas, gran cantidad de muertos, hambre, frío, personas desvalidas o heridas, niños que han quedado solitos, sin el amparo de un padre o una madre, y que no entienden qué está pasando y por qué eso les está sucediendo a ellos, y un largo etc.

Porque, los que no vivimos esas situaciones tan dramáticas, no podemos ni siquiera imaginar lo que están pasando, por mucho que las veamos en televisión. Cuando los ucranianos tuvieron que salir de su país al principio de la guerra, y muchos huyeron a otros países, tuve ocasión de hablar con una mujer joven que llegó con sus hijos pequeños a un hotel de Tenerife en el que me encontraba en aquellos momentos. Allí fueron acogidos. Los niños llegaron con una carita de susto y miedo indescriptible, apenas se relacionaban con nadie (recelaban de todo) y prácticamente se escondían y protegían tras las piernas de su madre. Llegaron con lo puesto y una pequeña maleta con lo poco que pudieron empacar rápidamente.

Realmente es lo más cerca que he estado de un suceso tan grave, pero me bastó para darme cuenta de las consecuencias de estas tragedias. Al cabo de dos o tres días, los pequeños (y también la madre) empezaron a esbozar ligeras sonrisas, con las que respondían a los buenos deseos y a la ayuda de los que allí estábamos, como forma de agradecer nuestras atenciones, ya que desconocían el idioma.

POR ELLO, NO NOS CANSEMOS DE PEDIR CONSTANTEMENTE POR LA PAZ.

Juan Jorge García García. Presidente Diocesano.



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

DILEXI TE

DEL SANTO PADRE LEÓN XIV

SOBRE EL AMOR HACIA LOS POBRES

(Continuación)

Prejuicios ideológicos

13. Más allá de los datos —que a veces son “interpretados” en modo tal de convencernos que la situación de los pobres no es tan grave—, la realidad general es bastante clara: «Hay reglas económicas que resultaron eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral. Aumentó la riqueza, pero con inequidad, y así lo que ocurre es que “nacen nuevas pobreza”. Cuando dicen que el mundo moderno redujo la pobreza, lo hacen midiéndola con criterios de otras épocas no comparables con la realidad actual. Porque en otros tiempos, por ejemplo, no tener acceso a la energía eléctrica no era considerado un signo de pobreza ni generaba angustia. La pobreza siempre se analiza y se entiende en el contexto de las posibilidades reales de un momento histórico concreto». Sin embargo, más allá de las situaciones específicas y contextuales, en un documento de la Comunidad Europea, en 1984, se afirmaba que «se entiende por personas pobres los individuos, las familias y los grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan escasos que no tienen acceso a las condiciones de vida mínimas aceptables en el Estado miembro en que viven». Pero si reconocemos que todos los seres humanos tienen la misma dignidad, independientemente del lugar de nacimiento, no se deben ignorar las grandes diferencias que existen entre los países y las regiones.

14. Los pobres no están por casualidad o por un ciego y amargo destino. Menos aún la pobreza, para la mayor parte de ellos, es una elección. Y, sin embargo, todavía hay algunos que se atreven a afirmarlo, mostrando ceguera y crueldad. Obviamente entre los pobres hay también quien no quiere trabajar, quizás porque sus antepasados, que han trabajado toda la vida, han muerto pobres. Pero hay muchos —hombres y mujeres— que de todas maneras trabajan desde la mañana hasta la noche, a veces recogiendo cartones o haciendo otras actividades de ese tipo, aunque este esfuerzo sólo les sirva para sobrevivir y nunca para mejorar verdaderamente su vida. No podemos decir que la mayor parte de los pobres lo son porque no hayan obtenido “méritos”, según esa falsa visión de la meritocracia en la que parecería que sólo tienen méritos aquellos que han tenido éxito en la vida.

15. También los cristianos, en muchas ocasiones, se dejan contagiar por actitudes marcadas por ideologías mundanas o por posicionamientos políticos y económicos que llevan a injustas generalizaciones y a conclusiones engañosas. El hecho de que el ejercicio de la caridad resulte despreciado o ridiculizado, como si se tratase de la fijación de algunos y no del núcleo incandescente de la misión eclesial, me hace pensar que siempre es necesario volver a leer el Evangelio, para no correr el riesgo de sustituirlo con la mentalidad mundana. No es posible olvidar a los pobres si no queremos salir fuera de la corriente viva de la Iglesia que brota del Evangelio y fecunda todo momento histórico.



CAPÍTULO SEGUNDO: DIOS OPTA POR LOS POBRES

La opción por los pobres

16. Dios es amor misericordioso y su proyecto de amor, que se extiende y se realiza en la historia, es ante todo su descenso y su venida entre nosotros para liberarnos de la esclavitud, de los miedos, del pecado y del poder de la muerte. Con una mirada misericordiosa y el corazón lleno de amor, Él se dirigió a sus criaturas, haciéndose cargo de su condición humana y, por tanto, de su pobreza. Precisamente para compartir los límites y las fragilidades de nuestra naturaleza humana, Él mismo se hizo pobre, nació en carne como nosotros, lo hemos conocido en la pequeñez de un niño colocado en un pesebre y en la extrema humillación de la cruz, allí compartió nuestra pobreza radical, que es la muerte. Se comprende bien, entonces, por qué se puede hablar también teológicamente de una opción preferencial de Dios por los pobres, una expresión nacida en el contexto del continente latinoamericano y en particular en la Asamblea de Puebla, pero que ha sido bien integrada en el magisterio de la Iglesia sucesivo. Esta “preferencia” no indica nunca un exclusivismo o una discriminación hacia otros grupos, que en Dios serían imposibles; esta desea subrayar la acción de Dios que se compadece ante la pobreza y la debilidad de toda la humanidad y, queriendo inaugurar un Reino de justicia, fraternidad y solidaridad, se preocupa particularmente de aquellos que son discriminados y oprimidos, pidiéndonos también a nosotros, su Iglesia, una opción firme y radical en favor de los más débiles.

17. Se comprenden en esta perspectiva las numerosas páginas del Antiguo Testamento en las que Dios es presentado como amigo y liberador de los pobres, Aquel que escucha el grito del pobre e interviene para liberarlo (cf. *Sal* 34,7). Dios, refugio del pobre, por medio de los profetas — recordemos en particular a Amós e Isaías — denuncia las iniquidades en perjuicio de los más débiles y dirige a Israel la exhortación a renovar también el culto desde dentro, porque no se puede rezar ni ofrecer sacrificios mientras se oprime a los más débiles y a los más pobres. Desde el comienzo, la Escritura manifiesta con mucha intensidad el amor de Dios a través de la protección de los débiles y de los que menos tienen, hasta el punto de poder hablar de una auténtica “debilidad” de Dios para con ellos. «El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres [...]. Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres».

Jesús, Mesías pobre

18. Toda la historia veterotestamentaria de la predilección de Dios por los pobres y el deseo divino de escuchar su grito —que he evocado brevemente— encuentra en Jesús de Nazaret su plena realización. En su encarnación, Él «se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano» (*Flp* 2,7), de esa forma nos trajo la salvación. Se trata de una pobreza radical, fundada sobre su misión de revelar el verdadero

rostro del amor divino (cf. *Jn* 1,18; *1 Jn* 4,9). Por tanto, con una de sus admirables síntesis, san Pablo puede afirmar: «Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza» (*2 Co* 8,9).

19. En efecto, el Evangelio muestra que esta pobreza incidió en cada aspecto de su vida. Desde su llegada al mundo, Jesús experimentó las dificultades relativas al rechazo. El evangelista Lucas,





narrando la llegada a Belén de José y María, ya próxima a dar a luz, observa con amargura: «No había lugar para ellos en el albergue» (*Lc 2,7*). Jesús nació en condiciones humildes; recién nacido fue colocado en un pesebre y, muy pronto, para salvarlo de la muerte, sus padres huyeron a Egipto (cf. *Mt 2,13-15*). Al inicio de la vida pública, fue expulsado de Nazaret después de haber anunciado que en Él se cumple el año de gracia del que se alegran los pobres (cf. *Lc 4,14-30*). No hubo un lugar acogedor ni siquiera a la hora de su muerte, ya que lo condujeron fuera de Jerusalén para crucificarlo

(cf. *Mc 15,22*). En esta condición se puede resumir claramente la pobreza de Jesús. Se trata de la misma exclusión que caracteriza la definición de los pobres: ellos son los excluidos de la sociedad. Jesús es la revelación de este *privilegium pauperum*. Él se presenta al mundo no sólo como Mesías pobre sino como Mesías de los pobres y para los pobres.

20. Hay algunos indicios a propósito de la condición social de Jesús. En primer lugar, Él realizaba el oficio de artesano o carpintero, *téktōn* (cf. *Mc 6,3*). Se trata de una categoría de personas que vivían de su trabajo manual. Además, al no poseer tierras, eran considerados inferiores respecto a los campesinos. Cuando el pequeño Jesús fue presentado en el Templo por José y María, sus progenitores ofrecieron una pareja de tórtolas o de pichones (cf. *Lc 2,22-24*), que según las prescripciones del libro del Levítico (cf. 12,8) era la ofrenda de los pobres. Un episodio evangélico significativo es el que relata cómo Jesús, junto con sus discípulos, arrancaban espigas para comer mientras atravesaban los campos (cf. *Mc 2,23-28*), y esto —espigar los sembrados— sólo le era permitido a los pobres. Jesús mismo, luego, dice de sí: «Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza» (*Mt 8,20; Lc 9,58*). Él, en efecto, es un maestro itinerante, cuya pobreza y precariedad es signo de su vínculo con el Padre y es lo que se le pide también a quien quiere seguirlo en el camino del discipulado, precisamente para que la renuncia a los bienes, a las riquezas y a las seguridades de este mundo sean signo visible de la confianza en Dios y en su providencia.

21. Al comienzo de su ministerio público, Jesús se presenta en la sinagoga de Nazaret leyendo el libro del profeta Isaías y aplicándose a sí mismo la palabra del profeta: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres» (*Lc 4,18*; cf. *Is 61,1*). Él, por tanto, se presenta como Aquel que viene a manifestar en el hoy de la historia la cercanía amorosa de Dios, que es ante todo obra de liberación para quienes son prisioneros del mal, para los débiles y los pobres. Los signos que acompañan la predicación de Jesús son manifestación del amor y de la compasión con la que Dios mira a los enfermos, a los pobres y a los pecadores que, en virtud de su condición, eran marginados por la sociedad, pero también por la religión. Él abre los ojos a los ciegos, cura a los leprosos, resucita a los muertos y anuncia la buena noticia a los pobres; Dios se acerca, Dios los ama (cf. *Lc 7,22*). Esto explica por qué Él proclama: «¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!» (*Lc 6,20*). En efecto, Dios muestra predilección hacia los pobres, a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación del Señor y, por eso, aun en la condición de pobreza o debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado. Y la Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado (cf. *St 2,2-4*).



22. Los indigentes y enfermos, incapaces de procurarse lo necesario para vivir, se encontraban muchas veces obligados a la mendicidad. A esto se añadía el peso de la vergüenza social, alimentado por la convicción de que la enfermedad y la pobreza estuvieran vinculadas a algún pecado personal. Jesús se opuso con firmeza a ese modo de pensar, afirmando que Dios «hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45). Es más, dio un vuelco completo a esa concepción, como queda bien ejemplificado en la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro:



«Hijo mío, [...] recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento» (Lc 16,25).

23. Entonces es claro que «de nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad». Muchas veces me pregunto por qué, aun cuando las Sagradas Escrituras son tan precisas a propósito de los pobres, muchos continúan pensando que pueden excluir a los pobres de sus atenciones. Por el momento, sigamos aún en el ámbito bíblico e intentando reflexionar sobre nuestra relación con los últimos de la sociedad y su lugar fundamental en el pueblo de Dios.

(Continuará)





MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA



ESQUEMAS PARA REZAR EL MES DE FEBRERO DE 2026

!!! ALABADO SEA JESÚS SACRAMENTADO !!!

!!! AVE MARÍA PURÍSIMA !!!

DÍAS	TIEMPO LITURGICO	SEMANA	PÁG.
Del 1 al 6	4ª semana Tiempo Ordinario	Domingo IV	Man. nuevo pág. 151 Man. antiguo pág. 171
Del 7 al 13	5ª semana Tiempo Ordinario	Domingo I	Man. nuevo pág. 29 Man. antiguo pág. 47
Del 14 al 20	6ª semana T. Ordinario	Domingo II	Man. nuevo pág. 69 Man. antiguo pág. 87
Del 21 al 27	1ª semana de Cuaresma	Domingo I	Man. nuevo pág. 29 y 211 ss. Man. antiguo pág. 47 y 353 ss.
Día 28	2ª semana de Cuaresma	Domingo II	Man. nuevo pág. 69 y 211 ss. Man. antiguo pág. 87 y 353 ss.

CALENDARIO, PRINCIPALES FIESTAS Y SANTORAL FEBRERO

Día 2: Presentación de Jesús en el Templo y Purificación de María.

Día 3: San Blas, obispo.

Día 5: Santa Águeda, virgen y mártir.

Día 6: Santos Pablo Miki y compañeros mártires.

Día 10: Santa Escolástica, virgen.

Día 11: Nuestra Señora de Lourdes.

Día 14: Santos Cirili, monje y Metodio, obispo.

Día 17: Los Siete Santos fundadores de lo Orden Servita.

Día 18: Miércoles de Ceniza.

Día 21: San Pedro Damián, obispo y doctor de la Iglesia.

Día 23: San Policarpo, obispo y mártir.

Día 27: San Gregorio de Narek, abad y doctor de la Iglesia



Santos Pablo Miki y compañeros mártires 6 de febrero

San Pablo Miki y sus 25 compañeros (jesuitas, franciscanos y laicos) fueron mártires cristianos crucificados el 5 de febrero de 1597 en Nagasaki, Japón, por orden de Toyotomi Hideyoshi. Conocidos como los «Mártires de Nagasaki», fueron canonizados el 8 de julio de 1862 por el Papa Pío IX. Pablo Miki, jesuita japonés, predicó desde la cruz, perdonando a sus verdugos y profesando su fe, antes de ser lanceado. Su fiesta se celebra el 6 de febrero.



- **Compañeros en el martirio:** Juan de Goto Soan, Jacobo Kisai, religiosos de la Compañía de Jesús; Pedro Bautista Blásquez, Martín de la Ascensión Aguirre, Francisco Blanco, presbíteros de la Orden de los Hermanos Menores; Felipe de Jesús de Las Casas, Gonzalo García, Francisco de San Miguel de la Parilla, religiosos de la misma Orden; León Karasuma, Pedro Sukeiro, Cosme Takeya, Pablo Ibaraki, Tomás Dangi, Pablo Suzuki, catequistas; Luis Ibaraki, Antonio, Miguel Kozaki y su hijo Tomás, Buenaventura, Gabriel, Juan Kinuya, Matías, Francisco de Meako, Ioquinm Sakakibara y Francisco Adaucto, neofitos.(1597).
- **El Martirio:** Fueron arrestados, sufrieron torturas (como el corte de orejas) y caminaron casi 1000 km desde Kioto hasta Nagasaki, mostrando gran valentía y cantando himnos.
- **Testimonio final:** La ejecución en la colina Nishizaka de Nagasaki ocurrió en 1597, donde fueron atados a cruces y lanceados. La última catequesis de Pablo Miki desde la cruz es recordada como un acto de perdón y fortaleza.
- **Contexto:** Fue la primera persecución masiva contra los cristianos en Japón, donde la fe había prosperado tras la llegada de San Francisco Javier.

La Iglesia los conmemora cada 6 de febrero como símbolo de fe inquebrantable y testimonio misionero en tierras lejanas.



EN EL CORAZÓN DE LA TRINIDAD

Sabemos que nuestro mundo está hecho para gloria de la Trinidad. Que todas las oraciones de la Iglesia acaban y empiezan en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Pero a veces no caemos en la cuenta de que cuando estamos adorando al Señor en el Sacramento de la Eucaristía nos introducimos por así decirlo en el Corazón de la Trinidad.

Es cierto que sólo el Verbo Eterno, el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Trinidad es el que se hizo hombre y por tanto es su corazón humano el que late escondido bajo las especies del Pan. Sin embargo, también es cierto que, en la Trinidad, donde está una de las Personas están también las otras dos, porque son una sola naturaleza. Por ello podemos decir que en la Eucaristía se hace presente la Trinidad como en ningún otro lugar de la tierra.

Además, si el Hijo fue enviado por el Padre, también el Padre y el Hijo enviaron el Espíritu Santo. Y el lugar donde más presente se hace esta tercera persona, es precisamente el Corazón de Jesús. Hasta el punto de que muchas veces se le llama fuente de agua viva. Porque en su Corazón está como en ningún otro el Espíritu Santo que se nos derrama.

Por ello cuando nos postramos ante la Eucaristía, tenemos delante no sólo a Jesús, sino también al Padre que lo envió y al Espíritu Santo que Padre e Hijo nos envían a nuestros corazones.

En el centro de la Trinidad está el Hijo, y el Hijo tiene un corazón humano como el nuestro, podemos sintonizar de una manera especial con Él y a través de Él entrar en el mayor misterio de nuestra fe, por la vía del afecto y del amor más que por la de la inteligencia y la cabeza.

Trelles se admiraba de este misterio, de cómo podemos a través de la adoración, unir nuestro corazón al de Cristo y así introducirnos en el corazón mismo de la Trinidad. Y se imaginaba como una especie de cazador de corazones, para meter a todos por ese camino a que descubrieran el fin para el que han sido hechos, la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

“Me holgaría de tener para el propio fin millones de millones de corazones que ofreceros, todos infinitos e insondables en el afecto; y abrigo el deseo de ganar con cada uno de ellos, si los poseyese, todas las gracia e indulgencias posibles de ganar en toda la tierra, en todos los momentos del día, para contribuir así en aquel sentido a vuestra gloria y cumplir vuestra voluntad santísima. Recibid, Señor Sacramento, esos mis deseos, ofertas y promesas, unidos en el Corazón de Jesús en la Eucaristía como si fuesen infinitos. Y admitid, Señor el vivo deseo de repetiroslos todos los momentos del día, todos los días de mi vida, mientras pueda repetir esta oración y por toda la eternidad en que vivís y reináis, Dios eterno, Padre de quien procede toda



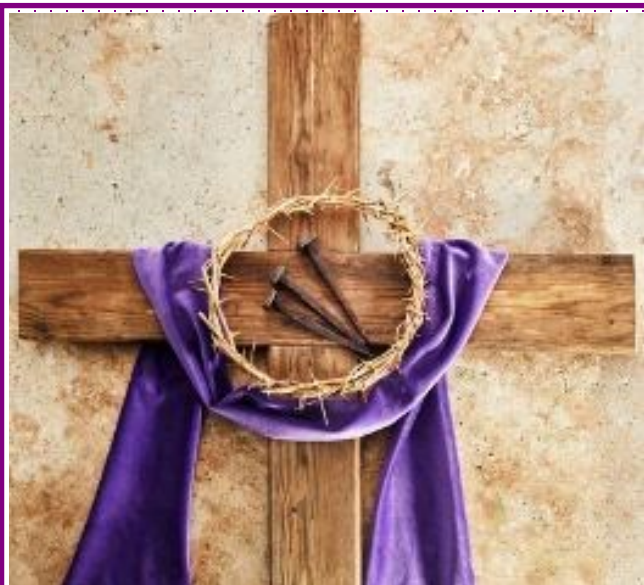
paternidad en el cielo y en la tierra; con vuestro Hijo Unigénito y eterno también, el Verbo divino que nos redimió con su sangre; y el Espíritu Santo vivificante que procede del Padre y del Hijo y que con ellos es glorificado por los siglos de los siglos Amén.” (Trelles, LS 3, 1872)

Adorar la Eucaristía es adorar la Trinidad, es como un adelanto de lo que haremos infinitamente en el Cielo, ya sin velos ni disfraces. Por ello pedimos en nuestras noches de adoración que además del nuestro podamos unir otros muchos corazones al de Jesús, para que estemos todos juntos en el Cielo, gozando de la gloria de la Trinidad.

Cuestionario para la reflexión

1. ¿Qué corazones pones ante la Eucaristía cuando adoras?
2. ¿Qué otras relaciones ves entre la Eucaristía y la Trinidad?
3. ¿Cómo habla Cristo del Padre y del Espíritu Santo en los Evangelios?

(Tema proporcionado por el Consejo Nacional, para todas las Secciones de Adoración Nocturna Española).



RETIRO DE CUARESMA

para todos los adoradores y adoradoras.

Sábado 21 de febrero

Iglesia de San Hermenegildo

(Sevilla)

De 10:00 a 13:00 horas.

CUARESMA
Tiempo de preparación



“SE HACE TARDE Y ANOCHECE”,

Cardenal Robert Sarah.

10.- LOS ERRORES DE OCCIDENTE.

NICOLAS DIAT: En nuestro primer libro, “Dios o nada”, establecía usted un vínculo entre la ideología de la Ilustración y el humanismo irreligioso. ¿Podríamos retomar esa reflexión?

CARDENAL ROBERT SARAH: En el famoso discurso que pronunció en Harvard en 1978, Alexander Solzhenitsyn se expresó con una lealtad y una franqueza que no dejarán de sorprender a algunos occidentales acostumbrados al lenguaje <<políticamente correcto>>: <<Si alguien me preguntara, en cambio, si yo propondría a Occidente, tal como es en la actualidad, como modelo para mi país, francamente respondería en forma negativa. No. No recomendaría vuestra sociedad como un ideal para la transformación de la nuestra. A través de profundos sufrimientos, las personas en nuestro país han tenido un desarrollo espiritual de tal intensidad que el sistema occidental, en su presente estado de agotamiento, ya no aparece como atractivo>>.

Cuando el hombre sólo concede importancia a su propia razón, a los bienes materiales, y Dios desaparece entre tanto estrépito ideológico, ¿quién puede sorprenderse de que Occidente atravesase semejante crisis? La característica fundamental de la Ilustración consiste en afirmar que, para ser ella misma, la razón debe desligarse de toda perspectiva divina. La ideología de la Ilustración quiso desterrar a Dios lo más lejos posible de este mundo. El culto al Ser Supremo de la Revolución Francesa expresa a la perfección esa puerilidad de tan graves consecuencias. La arrogancia y la rebeldía del hombre siempre acaban volviéndose contra él. Ninguna civilización ha profesado hasta ese punto el ateísmo y la irreligión. Ninguna civilización ha creído hasta ese punto que para progresar en la vida basta con la razón.

¿Por qué el humanismo tiene que ser forzosamente irreligioso? La voluntad de cuidar del hombre debería, por el contrario, hacer que Occidente se acercara a Dios. Estoy convencido de que la razón sólo alcanza su plenitud si se abre a la luz de la fe.

¿Cree usted que existe una especie de supremacía fáctica del derecho sobre la moral?

Las civilizaciones ateas pierden inevitablemente el sentido metafísico. Las realidades trascendentes les son ajenas. Entonces el hombre se cree lo suficientemente poderoso para tomar las riendas de su destino.

El hombre moderno ya no acepta a su Creador y, poco a poco, va pisoteando las normas morales para reemplazarlas por normas jurídicas supuestamente democráticas. Los deseos más básicos se convierten en la medida de todo. La mayoría, generalmente representada por el poder parlamentario de los Estados y manipulada por los poderes mediáticos, va reescribiendo la norma moral. En medio de tanta confusión, la libertad individual es el único criterio y las satisfacciones personales, el único objetivo. Cada uno puede hacer lo que quiera. Se



abomina de la ley moral. Los sumos sacerdotes mediáticos ensalzan los impulsos. Si un hombre quiere poner punto final a su vida, puede hacerlo. Si una joven quiere prostituirse por Internet, puede hacerlo. Si un adolescente quiere ver pornografía en Internet, puede hacerlo. Si una mujer quiere abortar, puede hacerlo. Está en su derecho. Todo es posible.

El cuadro que he pintado puede parecer caricaturesco, pero es la realidad. Vivimos en la civilización del caos de los deseos. Y, cuanto más nos hundimos en el caos, más evidente es la conclusión: una vez agotados los placeres primarios, el hombre prefiere que la vida acabe. Prefiere la nada. Fuera de este mundo no hay esperanza. El hombre ya no mira al cielo. Pelea con sus frustraciones. Los occidentales se han convertido en los mayores consumidores de antidepresivos. Las consultas de los psicólogos y de otros especialistas de la salud están llenas. Entre los adolescentes el suicidio es un fenómeno común.

En África el suicidio prácticamente no existe. En las sociedades tradicionales no se da. El hombre está plenamente integrado en una pequeña comunidad. Respeta las leyes de la naturaleza y las costumbres de su pueblo. Dios sigue siendo el fundamento de su vida. Aspira al más allá tras su breve paso por la tierra. Cuando llega la muerte, la acepta como el camino que nos lleva de esta tierra a la patria en la que nos esperan nuestros antepasados.

En mi continente los hombres de una misma tribu se ayudan mutuamente. No hay marginados. Por la noche charlan unos con otros. El dinero no tiene una importancia vital. Lo único realmente importante son las relaciones humanas y la relación con Dios. Los pobres son felices: bailan de felicidad y de vida.

En Occidente los poderes mediáticos y financieros apoyan activamente los nuevos derechos. Los segundos influyen y atribuyen las culpas a las poblaciones. Para generalizar la eutanasia no se cansan de difundir mensajes que den la vuelta a la famosa <<opinión pública>>. Una vez que los medios de información han cumplido con su cometido, aparecen los institutos de encuestas para explicar con pedantería que la mayoría ha cambiado. . . La cosa ya está madura. Y se consolida sin vergüenza alguna un mundo de mentiras, de condicionamientos y de manipulación. Un mundo de esclavos. Las técnicas de manipulación mental son sumamente sutiles. El mal se convierte en bien como por arte de magia.

Si la Iglesia no denuncia el engaño que suponen esos nuevos derechos, cundirá el caos y el mundo quedará envuelto en tinieblas. Pablo VI mostró un coraje profético con su carta encíclica “*Humanae vitae*” sobre el matrimonio y la regulación de la natalidad. Juan Pablo II habló sin cansarse de los estragos de la cultura de la muerte. Benedicto XVI exhortó a Europa a recuperar sus raíces cristianas. Y hoy Francisco condena la explotación económica del hombre por el hombre. Los gobiernos de Occidente no han escuchado a los últimos papas. El mal se ha agravado aún más. Pero no hay que bajar los brazos.

Juan Pablo II denunció una y otra vez el ideal de una libertad que degenera en el libertinaje y en las pasiones desenfrenadas. ¿Cuál es su opinión a este



respecto?

Existe una dictadura de la libertad desenfrenada. Alexander Solzhenitsyn no tardó en comprender que Occidente había dejado de entender el verdadero sentido de la libertad. En su discurso de Harvard decía: <<El sesgo de la libertad hacia el mal se ha producido en forma gradual, pero evidentemente emana de un concepto humanista y benevolente según el cual el ser humano -el rey de la creación- no es portador de ningún mal intrínseco y todos los defectos de la vida resultan causados por sistemas sociales descarriados que, por consiguiente, deber ser corregidos>>. Solzhenitsyn ofrece una crítica objetiva de la idolatría occidental de la libertad. Su reflexión sobre la libertad tal y como se vive en Occidente merece nuestra atención.

En nombre de los pueblos oprimidos, el exprisionero del gulag dirige una llamada apremiante a los pueblos libres con intención de apuntar a la raíz del mal: <<El mundo occidental llega a un momento decisivo -escribió en "El error de Occidente"- . En los próximos años se va a jugar la existencia de la civilización que lo creó. Pienso que no es consciente de ello. El tiempo ha erosionado su noción de libertad. Se han quedado con el nombre y fabricado una nueva noción. Han olvidado el significado de la libertad. Cuando Europa la conquistó en torno al siglo XVIII, era una noción sagrada. La libertad desembocaba en la virtud y el heroísmo. Y lo han olvidado. Esa libertad que para nosotros sigue siendo una llama que ilumina nuestra noche se ha convertido para ustedes en una realidad mustia y a veces decepcionante porque está llena de oropeles, de abundancia y de vacío. Ya no son capaces de sacrificarse ni de comprometerse apenas por ese fantasma de la antigua libertad [...]. Tienen la impresión de que las democracias pueden durar siempre. Pero no es así. La voluntad interior es más importante que la política. Si los dirigentes del Este percibieran en ustedes el más mínimo ardor, al más mínimo impulso vital porque las libertades sigan existiendo en sus países y crezcan de un modo concreto, si comprendieran que están ustedes dispuestos a sacrificar sus vidas, en ese mismo momento son ellos quienes bajarían los brazos. La batalla no se libra entre ellos y ustedes, sino entre ustedes y ustedes mismos. En el fondo, piensan que la libertad se adquiere de una vez por todas y por eso se permiten el lujo de menospreciarla. Están librando una terrible batalla y actúan como si se tratara de un partido de ping-pong. Aun así, es probable que sus cartas sigan siendo mejores. Con la única condición de que su actitud revele su voluntad de jugarlas y de que no haya nadie que dude de su determinación>>. Este hombre que sufrió durante años en los gulags soviéticos conoce el precio de la verdadera libertad, de una libertad saludable. En estos momentos de degradación moral y de negligencia generalizada, nos exhorta a la resistencia espiritual y a un esfuerzo de discernimiento sobre los retos de la libertad. No se puede silenciar una llamada tan enérgica y severa como esta ante la decadencia de Occidente.

Si la palabra libertad sigue existiendo, no ocurre lo mismo con su sentido más profundo: se ha convertido en una cáscara vacía. Los hombres confunden la libertad con el libertinaje. ¿Qué es la libertad: es la hija de la verdad, que la



lleva a hacer el bien y a buscar lo bueno; o es sólo un medio para conseguir lo que nos agrada? La libertad occidental es un teatro de sombras.

La verdadera libertad es una conquista, una lucha concreta que exige superación personal, disciplina y esfuerzo. Requiere ante todo el autodomínio y el discernimiento de las propias debilidades y cualidades. La libertad es una llama que ilumina. Es lo contrario de un sentimiento ciego que nos arrastra hacia nuestras pasiones y nuestros abismos.

Sólo quienes han conocido la pérdida de la libertad pueden comprender su verdadero sentido: conocen su profundidad.

Hoy la libertad es un eslogan publicitario. Se compra y se vende según las fluctuaciones del mercado bursátil. Me temo que las mayorías parlamentarias occidentales no estén compuestas solamente de dinero, de aderezos retóricos, de teatros mediáticos, de sistemas electorales controlados, de circunscripciones sesgadas y de miles de presiones y subterfugios de todo tipo. La cultura occidental que debería trasladar la libertad al mundo ya no conoce su significado. La Iglesia tiene que hablar de Cristo Libertador, que viene a romper las cadenas del mal y del pecado. Es Dios quien da la libertad. Si la Iglesia deja de enseñar la libertad querida por Dios, falta gravemente a su misión. El hombre no es naturalmente bueno. El pecado original existe. La libertad pasa por apartarse de ese pecado. Sólo Dios puede ayudarnos. La Iglesia debe repetir incansablemente esta verdad.

A veces da la impresión de que los derechos del individuo pisotean los de la sociedad. . .

Hemos olvidado que el bien común es el bien más hondo e íntimo de las personas. En una orquesta el mayor bien de cada instrumentista es, en último término, la sinfonía que tocan todos. En una familia el bien común es el principal bien de cada uno de sus miembros. Hoy se opta por oponer a la sociedad y al individuo. No obstante, la sociedad no debe hostigar al individuo. Con demasiada frecuencia las políticas económicas dejan en la cuneta a muchos hombres expoliados, molidos a palos y medio muertos. Me aterra ver cuántas familias de agricultores pobres quedan abandonadas en condiciones miserables. Este escándalo silencioso no tiene nombre. Pero es cierto también que el desarrollo personal no puede dañar el destino colectivo. En las sociedades occidentales hedonistas la primacía del placer individual tiene tendencia a perjudicar la buena marcha de las sociedades. Las opciones y las inclinaciones del individuo pueden emponzoñar la sociedad y destruir sus cimientos. Lo que predomina es una especie de dictadura del desarrollo personal.

El individualismo es devastador. Me preocupa constatar que los líderes europeos dan muestras patentes de individualismo. Muchos de ellos, por ejemplo, no han querido edificar una familia y no tienen hijos. ¿Cómo se puede promover en esas condiciones una política familiar ambiciosa? ¿Cómo se puede cultivar en el corazón de la familia el deseo y el amor a los hijos?

TRANSCRIPCIÓN: "3B".



Mujeres sembradoras de Esperanza

Durante estos días hemos visto al papa León XIV cerrando las puertas jubilares de las basílicas mayores de la ciudad de Roma. Se termina el Jubileo de los dos papas, pero no se termina el tiempo de seguir apostando por la esperanza.

El mes de febrero se inaugura con la luz: la de las candelas encendidas recordando la presentación del niño Jesús en el Templo para afirmar que Él es la Luz del mundo; prosigue con la luz de las antorchas en cada anochecer del Santuario de Lourdes con cientos de enfermos que no han perdido la esperanza y nos marca el ritmo con el inicio de la Cuaresma, donde somos llamados a iluminar esas oscuridades que nos quitan la esperanza con la luz de un amor que supera incluso nuestros temores y fracasos.

Ante el inicio de la Cuaresma, nos queremos situar en un momento histórico muy concreto: el anuncio liberador. En Nazaret Jesús proclama la profecía de Isaías, donde se recoge el contenido del año de gracia del Señor, lo que los israelitas fieles esperaban del jubileo. Pero, añade algo sorprendente, concluye la lectura del texto del profeta proporcionando al jubileo tradicional una dimensión absolutamente nueva: "Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en Él. Y Él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír»".

Todos esos que clavaban los ojos en Jesús quedarían admirados y extrañados: ¿qué quiere decir? ¿por qué se cumple precisamente hoy, aquí y ahora esta Escritura? Una vez más, surge la pregunta que atraviesa todo el Evangelio y que es la pregunta más incisiva y actual de toda la historia de la humanidad, la pregunta que atraviesa las generaciones y se plantea inevitablemente a todos los corazones: ¿Quién es éste?, ¿Cómo puede hablar de esta manera?, ¿Será éste el esperado de las naciones, el deseado de los pueblos?, ¿Tendrá éste en sus manos las claves de la vida y de la muerte, del sentido de la existencia?, ¿Quién dice la gente que soy Yo? Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?

En nuestra reflexión personal y comunitaria queremos dar un paso más: el jubileo del Antiguo Testamento, el expuesto en el Levítico y los profetas, se hace actual y permanente con el Nuevo Testamento, con la venida del Hijo de Dios al mundo.

Podemos decir que el Jubileo ha llegado realmente a nosotros, al mundo, con tener a Jesús entre nosotros, con haberse quedado entre nosotros, con el Evangelio que Él nos ofrece y con la nueva vida que nos proporciona. La benevolencia, la compasión, el amor, la salvación del Señor se ha revelado entre nosotros con Jesús. Él es nuestra nueva vida, nuestras nuevas posibilidades, Él es nuestro verdadero Jubileo: "Haced esto en memoria mía", "Soy Yo. No temáis", "Paz a vosotros", "Amaos unos a otros como Yo os he amado", "Yo soy la Luz del mundo", "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida", "yo soy el Pan vivo bajado del cielo, el que come de este pan vivirá para siempre", "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo, hasta el último día". Este es el verdadero Jubileo, el verdadero mundo nuevo: puede decirse que este es el verdadero progreso, la verdadera novedad. En el fondo la Eucaristía, la presencia de Jesús en el Sacramento, es el Jubileo. Tu permanecer con Jesús en la misa del domingo, en la misa de cada día, en la vigilia mensual de ANFE, es el auténtico Jubileo, es vivir en un Jubileo permanente.



Los humanos siempre buscamos novedades: sentimos el deseo y la sed de algo nuevo. ¿Por qué ese deseo, esa inquietud? Esto tiene su explicación. El ser humano vive la inmensa brecha, la infinita distancia que hay entre sus capacidades, sus cualidades (su inteligencia, su voluntad, su capacidad de amar, su imaginación, su capacidad de comunicarse, su afán de belleza, sus ansias de vida definitiva, de eternidad, de bien y verdad), por un lado, y sus limitaciones, su precariedad, por otro, a lo que se añade el misterio del mal, del pecado. Hay como un desfase entre los deseos, las tendencias, las posibilidades, por un lado, y la realidad que se impone, por otro. Aparece generación tras generación el peligro de la frustración y la insatisfacción...

Mira si tú también, como cristiana, como adoradora, te ves en algún momento frustrada, insatisfecha, y esto en lugar de ser un trampolín para recentrar tu vida en lo único importante, en Cristo y su reino, te ha retorcido por dentro, te ha engañado y te ha hecho un poco cínica, una persona que se ríe de todo y todo lo mira con la distancia de un resabiado, a quien ya nadie le puede enseñar nada ni le puede conmovir...

Cuando uno empieza en la Adoración, normalmente tiene un empuje especial y está como muy abierto y dispuesto, muy receptivo; luego aparece la pobreza de la vida humana, aparecen los cansancios, las limitaciones, los tropiezos y se te plantan delante cruces de camino en los que hay que elegir bien: hay que elegir la senda del crecimiento, del ensanchamiento del corazón... Cuidado con la frustración, la insatisfacción, el aburrimiento (nunca te aburras: sé persona laboriosa, saca chispas al tiempo, ten descansos honestos y positivos, ten aficiones adecuadas, buenas, que te humanicen, pero cuidado con el aburrimiento...), el chismorreó, la dureza de corazón... Elige siempre el bien, la verdad, la belleza, el amor, elige a Cristo, elige la Eucaristía. Y recuerda que tu corazón herido y maltratado no es ajeno a Cristo... Elige la magnanimidad: siempre lo que lleva a ensanchar el corazón. El enemigo, en los momentos de tropiezo, de soledad, de enfermedad, de contradicción, va a intentar tirar para abajo, entristecerte, encerrarte, replegarte sobre ti misma: sacúdete las telarañas y elige la magnanimidad, la longanimidad, la benevolencia, la clemencia...

Pero con el cumplimiento del Jubileo sí que aparece algo nuevo bajo el sol: La única, la gran novedad a lo largo de la historia es Jesús y su reino, el reino de la Eucaristía, el reino donde se adora de verdad, en espíritu y verdad.

Así leemos en el libro del Apocalipsis: "Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo. Y oí una gran voz desde el trono que decía: «He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el "Dios con ellos" será su Dios». Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas»" (Ap 21,3-5)



OFICIO DE LECTURA

1ª Lectura

Del libro del profeta Isaías 58, 1-12

Esto dice el Señor:

"Grita a voz en cuello, sin cejar, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, muestran afán de saber mis caminos, como si fueran un pueblo que practicara la justicia y no hubiesen abandonado los preceptos de Dios. Me piden sentencias justas, quieren tener cerca a su Dios y exclaman: "¿Para qué ayunar, si no haces caso? ¿Para qué mortificarnos si tú no te fijas?"

Mirad: ¿es que el día de ayuno que yo quiero para el día en que el hombre hace penitencia? ¿Doblar la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿a eso llamáis ayuno, día agradable al Señor?

El ayuno que yo quiero es este: abrir las prisiones injustas, desatar las coyundas de los yugos, dejar libres a los oprimidos, romper todas las cadenas; partir tu pan con el que tiene hambre, dar hospedaje a los pobres que no tienen techo; cuando veas a alguien desnudo, cúbrelo, y no desprecies a tu semejante.

Entonces brillará tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; tu justicia te abrirá camino y detrás de ti irá la Gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y Él te responderá, gritarás y Él te dirá: "Aquí estoy." Cuando destierres de ti los yugos, el gesto amenazante y las malas intenciones; cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, entonces brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te dará reposo permanente, en el desierto saciará tu hambre, dará vigor a tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuya vena no se agota; reconstruirás viejas ruinas, levantarás cimientos de antaño, te llamarán "Reparador de brechas", "Restaurador de casas en ruinas".

Responsorio Breve

R./ El ayuno que yo quiero es este -dice el Señor-: partir tu pan con el que tiene hambre, dar hospedaje a los pobres que no tiene techo. Entonces clamarás al Señor y Él te responderá, gritarás y Él te dirá: "Aquí estoy."

V./ Cuando venga el hijo del hombre dirá a los que están a su derecha: "Venid, pues tuve hambre y me disteis de comer."

R./ Entonces clamarás al Señor y Él te responderá, gritarás y Él te dirá: "Aquí estoy."

2ª Lectura

De una homilía de San Juan Crisóstomo.

El sumo bien está en la plegaria y en el diálogo con Dios, porque equivale a una íntima unión con Él: y así como los ojos del cuerpo se iluminan cuando contemplan la luz, así también el alma dirigida hacia Dios se ilumina con su inefable luz. Una plegaria, por supuesto, que no sea de rutina, sino hecha de corazón; que no esté limitada a un tiempo concreto o a unas horas determinadas, sino que se prolongue día y noche sin interrupción.



Conviene, en efecto, que elevemos la mente a Dios no sólo cuando nos dedicamos expresamente a la oración, sino también cuando atendemos a otras ocupaciones, como el cuidado de los pobres o las útiles tareas de la munificencia, en todas las cuales debemos mezclar el anhelo y el recuerdo de Dios, de modo que todas nuestras obras, como si estuvieran condimentadas con la sal del amor de Dios, se conviertan en un alimento dulcísimo para el Señor. Pero sólo podremos disfrutar perpetuamente de la abundancia que de Dios brota, si le dedicamos mucho tiempo.

La oración es luz del alma, verdadero conocimiento de Dios, mediadora entre Dios y los hombres. Hace que el alma se eleve hasta el cielo y abrace a Dios con inefables abrazos, apeteciendo la leche divina, como el niño que, llorando, llama a su madre; por la oración, el alma expone sus propios deseos y recibe dones mejores que toda la naturaleza visible.

Pues la oración se presenta ante Dios como venerable intermediaria, alegra nuestro espíritu y tranquiliza sus afectos. Me estoy refiriendo a la oración de verdad, no a las simples palabras: la oración que es un deseo de Dios, una inefable piedad, no otorgada por los hombres, sino concedida por la gracia divina, de la que también dice el Apóstol: Nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

El don de semejante súplica, cuando Dios lo otorga a alguien, es una riqueza inagotable y un alimento celestial que satura el alma; quien lo saborea se enciende en un deseo indeficiente del Señor, como en un fuego ardiente que inflama su alma.

Cuando quieras reconstruir en ti aquella morada que Dios se edificó en el primer hombre, adórnate con la modestia y la humildad y hazte resplandeciente con la luz de la justicia; decora tu ser con buenas obras, como con oro acrisolado, y embellécelo con la fe y la grandeza de alma, a manera de muros y piedras; y, por encima de todo, como quien pone la cúspide para coronar un edificio, coloca la oración, a fin de preparar a Dios una casa perfecta y poderle recibir en ella como si fuera una mansión regia y espléndida, ya que, por la gracia divina, es como si poseyeras la misma imagen de Dios colocada en el templo del alma.

Responsorio Breve

R./ ¿Por qué has olvidarnos para siempre? ¿Por qué toda la vida abandonarnos? Haz que volvamos a ti, Señor, y volveremos.

V./ ¡Señor, sálvanos, que perecemos!

R./ Haz que volvamos a ti, Señor, y volveremos.





VIGILIAS MES DE ENERO

ALABADO SEA JESÚS SACRAMENTADO

AVE MARÍA PURÍSIMA

Sección	Día	Iglesia	Hora
VIGILIAS SECCIONES DE ANE			
Alcalá de Guadaíra	3er. sábado	Convento de Santa Clara	22:00
Écija	4º. viernes	Parroquia Mayor de Santa Cruz	21:00
Écija	2º. viernes	Parroquia Santiago el Mayor	21:00
VIGILIAS SECCIONES DE ANE Y ANFE			
Benacazón	1er. Viernes	Ntra. Sra. de las Nieves	22:00
Castilleja de la Cuesta	3er. Sábado	Parroquia de Santiago	20:00
Coria del Río	3er. Viernes	Santa María de la Estrella	20:00
Dos Hermanas	4º viernes	Santa María Magdalena	20:00
Dos Hermanas	1er. Viernes	Parroquia de Montequinto	22:00
Dos Hermanas	3er. sábado	Stmo. Cristo de la Misericordia	21:00
Estepa	3er. Sábado	Convento de San Francisco	22:30
Mairena del Alcor	3er. Viernes	Ntra. Sra. de la Asunción	22:00
Marchena	2º. Sábado	Convento de San Agustín	18:45
Paradas	4º. Sábado	San Eutropio	22:00
Pilas	2º. Viernes	Santa María la Mayor	22:00
Sanlúcar la Mayor	3er. Viernes	Santa María la Mayor	22:00
Valencina de la Concepción	Último. Viernes de mes	Ntra. Sra. de la Estrella	21:00
VIGILIAS SECCIONES DE ANFE			
Cantillana	1er. Jueves	Ntra. Sra. de la Asunción	22:00
Écija	2º. Miércoles	Parroquia de Santa María	20:00
Écija	4º. Jueves	Parroquia de Santiago el Mayor	19:30
Utrera	3er. Viernes	Parroquia de Santiago	21:30





VIGILIAS DE LOS TURNOS DE LA SECCIÓN DE SEVILLA DE ANE Y ANFE



PARA EL MES DE FEBRERO DE 2026

Intención general para todos los Turnos: Por las vocaciones a la Adoración Nocturna

VIGILIAS TURNOS DE ANE

TURNO	FECHA	INTENCIONES	TEMPLO	HORA
3º San Juan Bta. La Salle	Viernes 6	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:00
13º- Jesús del Gran Poder	Jueves 12	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:30
16º Cristo de la Expiración	Jueves 19	TODOS LOS ADORADORES	Capilla del MUSEO	20:45

VIGILIAS TURNOS DE ANE Y ANFE

7º- Cristo de la Misericordias	Miércoles 4	TODOS LOS ADORADORES	P. de Santa Cruz	20:00
11º- María Auxiliadora	Viernes 13	TODOS LOS ADORADORES	Salesianos de Triana	22:00
19º- Ntra. Sra. de la Victoria	Viernes 14	TODOS LOS ADORADORES	Cap. de las Cigarreras	23:00

VIGILIAS TURNOS DE ANFE

Sagrado Corazón M.ª Reparadora	3er Viernes	TODAS LAS ADORADORAS	San Hermenegildo	22:30
-----------------------------------	-------------	----------------------	------------------	-------



Custodia de Molinar

!!! Adorado sea

Jesús Sacramentado !!!

!!! Ave María Purísima !!!



ORACIÓN

Para la devoción privada

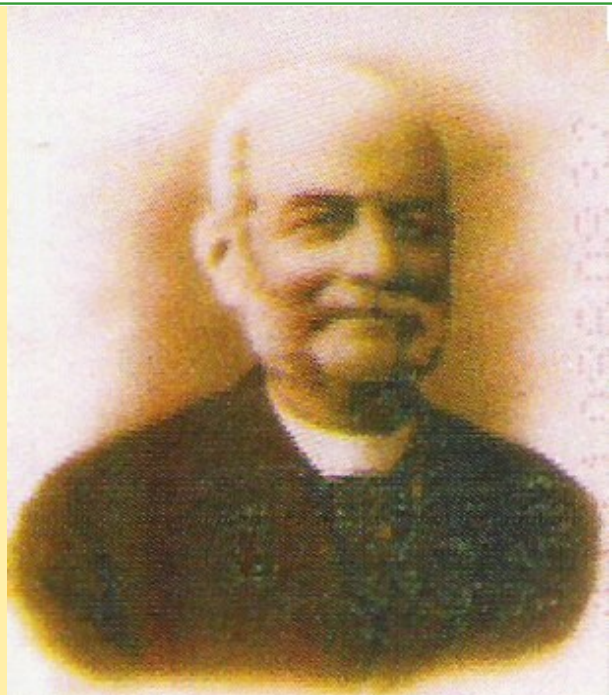
Padre nuestro que estás en el Cielo.

*Tú que escogiste Al Venerable **LUIS DE TRELLES** como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la EUCARISTÍA: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dígnate glorificar al Venerable **LUIS** y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.*

(Padre nuestro, Ave María y Gloria)

(Con licencia eclesiástica
del obispado de Zamora)

**«La Adoración es una fuerza poderosa para
la vida de la Iglesia»**
(Luis de Trelles)



EL VENERABLE
LUIS DE TRELLES

Apóstol de la Eucaristía,
Fundador de la
Adoración Nocturna Española

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, que otorgaste al Venerable Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también vivir íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.



El Venerable

**ALBERTO
CAPELLÁN ZUAZO**

Labrador, Padre de familia
y Adorador Nocturno

De conformidad con los decretos de Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende intervenir el juicio de la Iglesia, y que esta oración no tiene finalidad de culto público.